

# Nombre de Gardel a una Calle Bonaerense

- ★ Placa en la Esquina de Corrientes y Esmeralda
- ★ Recuerdan al Idolo del Tango en Radio y TV
- ★ Carlos Logró Internacionalizarse en 1923

Por SIMON MULLER

BUENOS AIRES, 23 de junio. (Latín). — El descubrimiento de una placa en la más tanguera de las esquinas de Buenos Aires, Corrientes y Esmeralda, que en adelante pasará a llamarse Carlos Gardel, marcó la primera de las ceremonias conmemorativas del cuadragésimo aniversario de la muerte del inolvidable "Morocha del abasto".

Desde hoy, la voz y la imagen del "mago" se multiplican en la radio, la televisión y los cines.

El teatro Colón de Buenos Aires, tradicional tabernáculo de la música culta y la ópera, ofrecerá mañana un espectáculo monstruo en memoria de Gardel auspiciado por la intendencia municipal, con participación de las más famosas orquestas y cantantes de tango.

El acceso a la ceremonia en el Colón, a los 10 años exactos del trágico accidente de aviación que según la vida de Gardel en Medellín, será gratuito. El espectáculo será difundido por televisión a todo el país.

"Carlos Gardel es el tango. Es la voz del tango. Forma parte esencial del alma porteña, del alma nacional", declaró Vicente Tripoli, representante de la Sociedad de Escritores durante la ceremonia de bautizo de Corrientes y Esmeralda con el nombre de aquel a quien los porteños — con el refuerzo antinómico típico del humor bonaerense — siguen apodando afectuosamente "el mudo".

La trayectoria fulgurante del humilde muchacho del mercado del abasto que prácticamente encarnó el tango y todos sus símbolos mitológicos — el dolor por la mujer perdida, la amistad, la primera noviecita, la madre santa, la guapeza — y que murió en el pináculo de la fama, es evocada reverentemente en todos los rincones de esta ciudad que él amalgamó con el tango.

Pese a que en Uruguay se insiste que Gardel nació en el departamento de Tacuarembó, y por lo tanto fue uruguayo, periodistas argentinos desempolvaron una partida de nacimiento francesa, donde consta que "Charles Romuald Gardes" nació en Tolosa el 8 de diciembre de 1890, hijo de padre desconocido y de Berta Gardes, planchadora.

Lo cierto es que hacia 1893 llegó a Buenos Aires Berta Gardes con su pàrvulo en brazos y un atado de ropa por toda fortuna.

La realidad prefigura letras de tango: la madre lava y plancha día y noche para solventar una pobreza digna y sacrificada. El hijo debe abandonar la escuela para ayudarla y, sucesivamente es mandadero, vendedor de diarios, aprendiz de tipógrafo, repartidor de fruta. Todo eso en el bullicioso barrio del abasto, poblado mayoritariamente por inmigrantes genoveses o españoles.

A los 17 años, alguien le acerca una guitarra, con la cual aprende a rasguear y cantar. Imitando a payadores y cantantes de serenatas de la época, consigue que se formen corrillos en su alrededor para escucharlo.

El primer espaldacazo lo obtuvo a los 18 años cuando, por intermediación de un amigo canta en el camarín del legendario actor Pablo Podestá, a quien acompañaban ilustres personalidades de la época: José Ingenieros, Nicolás Granada, Joaquín Vedia, Enrique García Velloso, David Peña y Martín Coronado. Todos lo aplauden con entusiasmo.

Con su repertorio de milongas, estilos criollos y vidalitas recorre cafés, almacenes, comités y pequeños tablados.

En 1911 conoce a un uruguayo, José Razzano, y nace "el dúo de oro" Gardel-Razzano.

El tango propiamente dicho surge en 1917, cuando Gardel canta como solista "Mi noche triste" de Contursi y Castriota desde el escenario del teatro "Esmeralda" — hoy "Maipo".

La fama se cimenta en el mítológico cabaret "Armenoville", donde el público reclama cada vez más tangos de Gardel, y éste no se hace rogar.

Y a partir de 1923, vienen los viajes a Europa, lo internacionalización de "le tango", la fama mundial, la incorporación al mundo de las luminarias.

Comienzan a circular los atributos del ídolo: su pasión por el punto y banca y las carreras de caballos, la generosidad sin tasa con los amigos, la simpatía, sus ocurrencias ingeniosas.

En Barcelona frecuenta un bistro. El Canario de la Garriga — cuyas mesas fueron adornadas por figuras cumbres de la bohemia talentosa: María Barrientos, Picasso, Gaudí, García Lorca.

Tiaba amistad con Jacinto Benavente, que lo admira, y una fugaz polémica entre ambos pasa a alimentar el frondoso anecdotario de Gardel. Según la leyenda, el dramaturgo ibérico sostenía que el lunfardo rioplatense le parecía relativamente transparente comparado con el impenetrable calé madrileño. Gardel le replicó: "No crea don Jacinto. Mire que hay cada orra que la chamuva al vesre que ni Mandrake lo embroca". Y la perplejidad de Benavente consagró un nuevo triunfo, esta vez dialéctico, de Gardel.

En 1928 actúa en los cabarets parisinos "Florida" y "Casino", donde lo aclama un público sofisticado que incluye a Chaplin, Maurice Chevalier, Luciene Boyer.

A partir de 1931 comienza su labor cinematográfica, precisamente en los albores del cine sonoro. En París filma "Luces de Buenos Aires", "Melodía de arrabal" y "Espérance". En Estados Unidos, "El tango en Broadway", "Cuesta abajo", "El día que me quieras", "Tango bar y cazadores de estrellas".

Con la colaboración de variados letristas escribe la música de numerosos tangos que pasaron a integrar la biblia del género: "Mano a mano", "Arrabal amargo", "Tomo y obligo", "Por una cabeza", "Volvió una noche".

La foto de Gardel — con su clásica sonrisa, el chambergo gris — prolifera como ornamento básico de todos los autobuses, los cafés y los salones de cualquier casa de barrio.

La apoteosis fue segada por la catástrofe de Medellín.

Pero el mito perdura, sus discos continúan batiendo records de venta 40 años después de su muerte. Los comentarios de sus devotos coinciden en que Gardel "cada vez canta mejor".

Los poetas populares continúan celebrándolo. González Tunón dijo: "Nadie ha superado la voz inmovible en la luna del disco y en el rosa del aire. Ahora está con Arolas, con Celedonno Flores y el mallevo Muñoz divagando en la calle carabelas del cielo donde, entre copa y tango, lo tutean a Dios".

## EL DÍA La Esquina de Corrientes y Esmeralda Lleva el Nombre del Gardel

BUENOS AIRES, 23 de junio (A.F.P.).—Una importante esquina céntrica de esta capital lleva desde anoche el nombre de Carlos Gardel, en homenaje al extinto cantor.

El nombre le fue impuesto por la intendencia municipal (comuna) a la esquina de la avenida Corriente y Esmeralda, donde se descubrió una placa, en homenaje al desaparecido intérprete tanguístico, con motivo de conmemorarse mañana martes, el 40 aniversario de su muerte, ocurrida en un accidente de aviación en Medellín, Colombia.

Una serie de actos en homenaje al recordado cantante, se cumplirá desde hoy y durante una semana en esta capital y en el interior del país.